

Dr Mohammad Taghi Farvar – 1942-2018

Nacido en 1942, Taghi Farvar era heredero de los pastores indígenas Shabsavan en Azerbaiyán iraní. Y nómada siguió siendo toda su vida, trabajando en todos los continentes y sintiéndose cómodo con personas de diversas lenguas, culturas, religiones y visiones de mundo. Como presidente del Consorcio TICCA, fue nuestro inspirador y motivador en jefe. Muchos de nosotros hemos dedicado tiempo y energía al Consorcio más allá del llamado del deber gracias a Taghi, debido a que lo conocimos, trabajamos con él y fuimos movidos e influenciados por él.

Taghi dirigió desde adentro por lo menos **tres movimientos internacionales**, todos conectados por un **tema unificador**.

El primer movimiento al que Taghi puso en primer plano y en el que fue pionero fue el de la **crítica al desarrollo, que abrió innumerables ojos ante las consecuencias no intencionadas de las grandes iniciativas del «desarrollo» para el medio ambiente y la salud**

(represas, puertos, carreteras, urbanización, deforestación, agroindustria a gran escala e industrias extractivistas...). Esto lo hizo mediante investigaciones rigurosas y organizando conferencias cuando trabajaba en su doctorado con Barry Commoner en los años 60 y a principios de los 70. El suyo fue uno de los primeros doctorados interdisciplinarios que hubo, vinculando la antropología con las ciencias ambientales (su tesis, sustentada en la Universidad de Washington, investigó los residuos de DDT en la leche materna de trabajadoras de plantaciones en Guatemala). Fue en esa época que Taghi participó en el movimiento por los derechos civiles en los EE.UU., fue asignado para compartir cuarto con afroamericanos en la universidad (EE.UU. era por entonces un país del *apartheid* y él era iraní, después de todo), fue duramente golpeado por matones racistas y editó y publicó el libro ***The Careless Technology: Ecology and International Development***¹ (New York, Doubleday/Natural History Press, Conservation Foundation and Centre for the Biology of Natural Systems, 1030pp, 1972), que sigue siendo un clásico. Esta obra, que muchos consultaron y citaron, brindó un impulso sin parangón al desarrollo de evaluaciones más eficaces del impacto ambiental y social de las iniciativas de desarrollo.

Bajo la influencia de esta obra, Taghi participó en la **Conferencia de Estocolmo de Naciones Unidas de 1972** y en la **Conferencia de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1992** como miembro del movimiento no alineado. El espíritu de los tiempos está muy bien resumido en el documento ***What Now? Another Development!***,² en el que trabajó con Marc Nerfin, Ignacy Sachs, Johan Galtung y

¹ La tecnología negligente: ecología y desarrollo internacional

² ¿Ahora qué? ¡Otro desarrollo!



otros (Uppsala, The Dag Hammarskjold Foundation, 1975). Por ese entonces Taghi era una de las voces más radicales e inteligentes del Sur en un mundo permeado por el colonialismo arrogante y por la presuntuosa fe ciega en la tecnología. Él influyó sobre generaciones. Hizo enemigos importantes. Aprendió a hablar sin una sombra de miedo por sí mismo.

Taghi se regresó a trabajar en Irán, el país del que era oriundo y que había dejado por algunos años mientras terminaba sus estudios en Líbano y EE.UU. Cuando regresó, se convirtió en motor principal del nacimiento del Departamento de Medio Ambiente de su país y más tarde fundó la que ahora es la ONG más antigua y activa dedicada a problemas socio-ambientales en Irán (Cenesta). Fue en esos primeros años que comenzó su segundo «movimiento» —el que promueve **respeto y reconocimiento por las formas de vida únicas y la sabiduría de los pueblos indígenas móviles**.

Durante las siguientes cuatro décadas, Taghi fungió como defensor reconocido de los **derechos colectivos de los pueblos indígenas móviles para garantizar que puedan seguir siendo móviles** y para que sean completamente reconocidos por la belleza e ingenuidad de sus culturas que respetan la naturaleza y ofrecen servicios valiosos al medio ambiente y la sociedad en general. Pero la movilidad es vista en muchos gobiernos como una amenaza, y las personas móviles son incomprendidas, humilladas y frecuentemente forzadas a abandonar sus estilos de vida. Enfrentando esto, Taghi pasó horas sin cuenta ayudando a los mayores y jóvenes tribales a organizarse. Recopiló evidencia de la ecología de no equilibrio y avanzó en la comprensión de los temas ambientales y sociales relacionados con la movilidad. Por años, se mantuvo haciendo cabildeo en favor de políticas sensibles, participando en la organización práctica de servicios sociales móviles en Irán y en otros países y demostrando que el estilo de vida móvil puede ser compatible con medios de sustento saludables, sostenibles y prósperos (consultar [aquí](#) un resumen de este trabajo).

La idea principal de Taghi sobre el pastoralismo móvil es que, en ecosistemas semiáridos, lejos de condiciones de equilibrio y sometidos a los caprichos del clima, los sistemas de vida móviles son una estrategia de sustento que no solamente es sostenible sino *benéfica* para el ambiente, y propicia para lograr medios de sustento saludables y ricos. A través de los años, logró que esta evidencia contraintuitiva fuera aceptada por muchos. Fue participante clave en la reunión de Dana de 2002, que produjo la Declaración de Dana. Fue la fuerza detrás del surgimiento de los pueblos indígenas móviles como socios totalmente aceptados en la conservación en el V Congreso Mundial de Parques (Durban, Sudáfrica, septiembre de 2003). Fue el motor principal de la **Alianza Mundial de Pueblos Indígenas Móviles (WAMIP)**, por su sigla en inglés), establecida para promover la causa de las comunidades móviles y su organización para el desarrollo basada en sus culturas y valores únicos. Con Taghi como su primer Secretario General, WAMIP ocupó un primer plano en la Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB, febrero de 2004), cuando los pueblos indígenas móviles afirmaron su legitimidad y dieron un gran paso hacia su reconocimiento internacional como actores clave en la gobernanza y la conservación de los recursos naturales. Poco a poco, en la **Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)** —donde Taghi fue elegido dos veces como **presidente de la Comisión de Políticas Ambientales, Económicas y Sociales** (CPAES) desde 2000 hasta 2008— se ha vuelto lugar común la comprensión de los pueblos indígenas móviles como aliados potenciales y no enemigos de la conservación, como eran considerados antes.

No se puede pensar que este trabajo consiste solamente en la agradable participación en eventos glamorosos. Por ejemplo, en Irán, regímenes políticos sucesivos no han logrado entender la necesidad de la movilidad, y —como Taghi solía comentar— lo han demostrado por las balas (coerción violenta y sedentarización de los grupos tribales, asesinato y exilio de sus líderes); por la tiza (lavando el cerebro de los jóvenes a través de la escolarización forzosa impuesta por el sah, quien consideraba las formas de vida de los indígenas móviles como anticuadas y vergonzosas) y por los besos (las agencias de recursos

naturales nacionalizaron los pastizales que se manejaban como tierras comunes y trataron de privatizar lo que eran incapaces de gestionar...). Los planificadores de la mayoría de estos esquemas eran burócratas sedentarios que no podían entender las maneras de razonar de los pueblos indígenas móviles. En la década de 1970, Taghi luchó contra la declaratoria de un extenso parque anunciado por el sah, que habría incorporado en un área prohibida las rutas migratorias del pueblo kashgai (sin siquiera considerar compensaciones). Como consecuencia, Taghi tuvo que dejar su trabajo en el Departamento del Medio Ambiente y **fue perseguido por la policía del sah (Savak), señalado en una lista negra y amenazado** con un «juicio político» (usualmente llevado a cabo por medios extrajudiciales). Entre 1979 y 1984, se le prohibió salir del país y tuvo que limitar su trabajo a temas técnicos (ej., tecnologías energéticas para áreas rurales, como el biogás y la energía solar). En 1984, intentó avanzar en la organización comunitaria del pueblo luro como parte de un proyecto que le pidieron que dirigiera. Su trabajo de defensa y su actitud «demasiado participativa» hicieron que lo expulsaran del proyecto apenas seis meses después de comenzado. Tras lo cual logró abandonar el país y encontró trabajo con comunidades móviles en Sudán, que incluía el fomento de enfoques de comanejo en ambientes pastoralistas. Después de la Revolución islámica, Taghi regresó a Irán, pero pronto **fue encarcelado por haber defendido la autonomía de algunas tribus móviles kurdas** en las montañas Zagros y por quejarse de que el gobierno tomara el control de sus vidas. En 1992, después de organizar la primera Conferencia Internacional sobre Nomadismo y Desarrollo, nuevamente se embarcó en fieros debates acerca del derecho a la movilidad y se volvió *persona non grata* para las organizaciones gubernamentales encargadas del manejo de las tribus móviles, que acostumbraban a dirigir enormes proyectos para la sedentarización. Estos eventos implicaron **dificultades tanto políticas como económicas** para Taghi. Cenesta —organizadora de la conferencia— había incurrido en grandes gastos en nombre del gobierno, que nunca fueron reembolsados. Por años, la ONG tuvo que reunir fondos para recuperarse de la deuda que le endosaron.

El tercer movimiento que Taghi abrazó y por el que luchó es el de la **promoción del apropiado reconocimiento y apoyo a los territorios y áreas conservados por pueblos indígenas y comunidades locales** (también conocido como **TICCA — territorios de vida**), un fenómeno que también surgió de un pasado de arrogante incompreensión y olvido. Los **Congresos Mundiales de Parques de Durban (2003) y Sídney (2014)** vieron a Taghi como un poderoso defensor de «los territorios y las áreas de conservación comunitaria», que emergieron y cobraron preeminencia en la UICN tanto como en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, hoy totalmente conscientes de su extensión e importancia. Taghi alimentó y le imprimió energía al movimiento como presidente de la CPAES (promoviendo el trabajo sobre gobernanza y equidad, medios de vida sostenibles, cultura y conservación, rendición de cuentas por parte del sector privado y conservación comunitaria) y como **presidente electo por tres veces del [Consorcio TICCA](#), una asociación internacional que él cofundó en 2008.**

El movimiento en favor de los TICCA llama la atención sobre los fuertes vínculos que existen entre algunas comunidades humanas y sus territorios de vida. Estos vínculos, además de las instituciones locales que toman las decisiones y las hacen cumplir, son positivos para el medio ambiente y los medios de sustento, definen el fenómeno TICCA y señalan diferentes maneras de percibir un futuro para nuestro planeta —un futuro de **agencia y responsabilidad por parte de las comunidades**—. Bajo el liderazgo de Taghi, y con la mediación de su fluidez para hablar siete lenguas y sus imperecederas sonrisa y humanidad, líderes indígenas y académicos han sumado esfuerzos con diseñadores de políticas y profesionales de la conservación de cinco continentes para apoyar el movimiento y presentar logros inesperadamente rápidos en políticas y prácticas.

Junto con los tres movimientos recordados brevemente, y siempre motivándolo desde dentro, estaban su **inquebrantable lealtad, respeto y pasión por la sabiduría y los múltiples valores de las comunidades humanas tradicionales** (y los pueblos indígenas en su núcleo). Tan raro como puede ser, Taghi tuvo un conocimiento íntimo como miembro de varias comunidades indígenas o

tradicionales, pero también una comprensión amplia de una gran cantidad de otras comunidades alrededor del mundo que comparten preocupaciones similares. Y, doblemente raro, interactuó con esas comunidades no para estudiarlas o usarlas, no para recolectar datos, fotos y «ejemplos de caso», no para convertirlas o para venderles algo, sino por el simple placer de **estar con ellas**, y el sincero deseo de **actuar juntos en favor de los valores compartidos**.

Actualmente, las comunidades tradicionales son invisibles para la mayoría de la gente. A lo sumo, son el tema de documentales o de tesis doctorales. En el peor de los casos, son pisoteadas por las órdenes en marcha de acaparadores de tierras y aguas, operaciones extractivistas y partidos políticos. Incluso investigadores y académicos con buenas intenciones pasan años describiendo cómo las comunidades son un «mito», cómo es que están internamente divididas e imbuidas por anacronismos, cómo se resisten al cambio en aras de los intereses creados y el *statu quo*. Taghi se enfrentó a todo esto. Nos invitó a considerar la historia humana más allá de la última década o la vida de cualquier individuo para ver cómo los múltiples vínculos de reciprocidad y solidaridad, que son el material de las comunidades tradicionales, son también la sabiduría de los humanos en la tierra. Cada comunidad capaz de extraer sosteniblemente sus medios de sustento y su bienestar de un bosque, un pastizal, una franja de mar o un mosaico de tierra labrada y de agua canalizada es una «célula saludable» de nuestro planeta viviente.

Las comunidades tradicionales han demostrado que es posible vivir y desarrollar culturas en las circunstancias más severas, desde el hielo y los vientos de los Himalaya hasta las tórridas planicies del Sahel y las imperdonables olas de los océanos. Han descubierto medicinas e irrigado desiertos, domesticado poderosos animales y compartido semillas de la mano a la tierra a la mano por incontables generaciones. Sus conocimientos y riqueza están encarnados en esas semillas, en las crías de sus animales, en los valores e instituciones que han modelado a lo largo del tiempo. La pérdida de la sabiduría colectiva y de la diversidad cultural y lingüística que caracterizan hoy en día a las sociedades dominantes tiene que lamentarse a la par con la pérdida de la diversidad biológica. Y es un hecho que las comunidades tradicionales se han resistido a la reubicación forzada, la sedentarización, nacionalización y privatización de los recursos naturales, la devastación y militarización de sus territorios y la pérdida de identidad y significado que vienen con la imposición de la educación, el adoctrinamiento y la publicidad. Si bien no quieren ser autárquicas, las comunidades tradicionales no dependen necesariamente del dinero y la gasolina, los empleos y los supermercados. Pueden vivir de su tierra, la pesca y los animales, regular sus vidas con las estaciones, compartir sus territorios comunes naturales y confeccionar la belleza de su propia diversidad. Puede que tengan problemas y enfermedades, pero usualmente también son autosuficientes y resilientes a través de sus propias culturas e instituciones, que corren el riesgo de ser aplastadas por la imposición del «desarrollo». Puede ser que el cambio se desee en las comunidades tradicionales... pero Taghi sabía que este cambio debe venir de adentro, para que sea edificante y positivo. Él sabía que las comunidades quizás necesiten la ayuda de la gente de afuera, aunque también demandan y merecen su inmenso respeto.

Taghi vivió y trabajó con y para **comunidades tradicionales en Asia, América, África y Europa**. En Irán, coordinó y presentó la Estrategia para el Medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible Agenda Nacional 21; ayudó a crear y desarrollar dos nuevas universidades con programas centrados en desarrollo comunitario sostenible (al respecto, fue vicerrector de la Universidad de Avicena); comenzó una importante producción de energía renovable como parte del «reverdecimiento» de la Organización Iraní de Energía Atómica (incluidos los parques eólicos que alimentan la red eléctrica nacional y las estaciones de energía solar o eléctrica para las aldeas en el perímetro del desierto); organizó y coordinó la primera Conferencia Internacional sobre Nomadismo y Desarrollo (1992); ayudó a fundar y actuó como defensor principal de UNINOMAD y UNICAMEL —asociaciones de pueblos indígenas pastoralistas de todas las regiones de Irán; y trabajó incansablemente con un

equipo dedicado de sus colegas de Cenesta para identificar los «territorios de vida» de su país y apoyar sus instituciones tradicionales de gobierno. En otros continentes, estableció los cimientos de 180 iniciativas participativas para comunidades rurales y de pastores en 50 países africanos; coorganizó la primera Conferencia Mundial sobre Conservación y Desarrollo (Ottawa, 1986); evaluó el impacto del sistema de Naciones Unidas sobre el desarrollo de capacidades y la erradicación de la pobreza en Madagascar; ayudó a desarrollar y presentar en Guatemala y otros países americanos un enfoque integrado de manejo no químico de plagas; apoyó el desarrollo de medios de sustento innovadores e iniciativas de conservación en Bangladés y Camerún, Colombia y Sudán, Palestina, Jamaica, Yemen y RD del Congo; y sirvió por 12 años en la **Junta del la Fundación Paul K. Feyerabend**, que apoya la solidaridad comunitaria alrededor del mundo.

Taghi hablaba con fluidez **inglés, español, francés, azerí, turco, persa y árabe**. Fue autor y coautor de obras en muchas lenguas y fue miembro de prestigiosas juntas editoriales (ej., del *International Journal of the Commons*). Uno de los últimos libros de los que fue coautor ofrece las directrices más extensas disponibles sobre gobernanza compartida de los recursos naturales (***Sharing Power***, IIED, IUCN/CEESP and CENESTA, 2004; rep. Earthscan 2007, también disponible en francés). Pese a su compromiso indeclinable con las preocupaciones ambientales y sociales, y sintonizado con su estilo de vida personal (vegetariano exclusivo, actitudes y personalidad de pies descalzos, totalmente no violento ni competitivo), Taghi nunca recibió un premio. Esto no sorprende a las personas que lo conocieron bien, ya que siempre estuvo muy ocupado con problemas concretos e ideas visionarias para promocionarse a sí mismo (o incluso para remitir solicitudes de pago por trabajo finalizado o presentar listas de gastos para reembolso...).

El trabajo de Taghi está inconcluso y quizás nunca iba a concluirse... pero él ha enriquecido la Tierra como **inspirador académico, activista, humanista, colega y amigo cálido y muy amado presidente** —alguien que nunca cantó con el coro predominante, pero que inspiró a muchos a cantar por sí mismos, y a pensar y sentir en solidaridad por los otros.

Gbf (trad. Ca), 24.07.2018